

TENSIONES EN EL ESPACIO RELIGIOSO

Masones, liberales y protestantes en la obra de Mariano Soler (1884-1902)

Enrique Dussel
Septiembre 1986

1 — SENTIDO DE LA CUESTIÓN

En la historia latinoamericana en tres ocasiones se produjeron contradicciones históricas en el campo religioso, lo que manifestaba el cambio de un bloque en el poder político, aparición, por otra parte, de ciertas modificaciones de las relaciones económicas y productivas. En efecto, en el siglo XVI no llegaron a América Latina las luchas de la Reforma y Contrarreforma, como se hubiera esperado, por la concepción práctico-política del patronato español y portugués. Deberemos entonces esperar para más tarde este tipo de confrontaciones.

La primera de ella, entonces, se produjo dentro del mismo cuerpo de la Cristiandad de Indias, en el interior de la estructura eclesial católica en la segunda mitad del siglo XVIII. Fue la tensión entre el antiguo régimen y la irrupción de lo que pudieramos llamar el "catolicismo ilustrado"¹. El capitalismo industrial irrumpe en la Europa mercantilista y tradicional. La Ilustración pone en cuestión la cultura vigente. Es justamente en este período, y como momento de una lucha por la **hegemonía**, que dentro del seno de la burguesía — o de la pequeña burguesía a ella emparentada —, surgen grupos "revolucionarios" que deben oponerse a las estructuras en el poder. La masonería², que según todo los relatos his-

1 — Cfr. mi obra **Introducción, historia General de la Iglesia en América Latina**, Sígueme, Salamanca, 1983, t. 1/1, pp. 671 ss.

2 — Cfr. José Ferrer Benimeli, **Bibliografía de la masonería**, Universidad Católica, Caracas, 1978.

Estudios Leopoldenses	Vol. 24	Nº 102	Filosofía	Nº 10	Janeiro/Feveireiro	1988	p. 33-48
-----------------------	---------	--------	-----------	-------	--------------------	------	----------

tóricos se organizó en su institucionalidad posterior conocida en América Latina, nace en torno al 1717 en Inglaterra. Las antiguas corporaciones medievales, en especial de los constructores o arquitectos ("albañil" o **maçon** en francés), daban una buena base organizativa para grupos que deseaban, desde el secreto y la fidelidad a una doctrina articulada a la burguesía emergente (y en ciertos momentos triunfante: como en Inglaterra y desde 1789 en Francia), dar la lucha a los poderes ideológicos de la monarquía, el mercantilismo, el ultramontarismo, etc.

La expulsión de los jesuitas de Brasil primero (1759) y de Hispanoamérica después (1767), gracia a los ilustrados españoles (no sin vinculaciones masónicas y pombalinas en Portugal), muestra bien este enfrentamiento, y el triunfo del "catolicismo ilustrado" sobre el antiguo régimen. Esta lucha por el espacio religioso, donde se manifiestan tensiones políticas y que se vinculan a la totalidad de la sociedad civil, tendrá largas consecuencias en la vida latinoamericana. Por ello, la vinculación de los héroes de la emancipación³ con la masonería (del tipo del siglo XVIII) no puede sorprender, pero debe estar atenta a marcar las diferencias con dicho tipo de organización a fines del siglo XIX.

En efecto, el segundo momento de confrontación en el campo religioso latinoamericano se produce, justamente, en el momento de la definición del nuevo Estado oligárquico, que pretenderá, y logrará en gran medida, una autonomía clara con respecto al poder ideológico de la Cristiandad de Indias: la Iglesia, en crisis de retirada en cuanto al ejercicio de la hegemonía total con respecto a la sociedad política y civil. Nuestro tema se sitúa, exactamente, en esta segunda coyuntura de confrontaciones ideológicas.

Cabría todavía recordar una tercera etapa de dichas tensiones y es la que vivimos en la segunda parte del siglo XX. Pero ahora no es ya la lucha por la hegemonía del capitalismo industrial (siglo XVIII) o imperialista (siglo XIX), sino por el pasaje de una sociedad capitalista a la socialista (y por ello la lucha ideológica en América Latina, desde la revolu-

3 — Mucho se ha escrito sobre este tema, pero cabe recordarse que la masonería de fines del siglo XVIII y comienzo del XIX, tiene un carácter completamente diferente al de fines del siglo XIX. Desde un Pablo José de Olavide y Járegui (que nace en Lima el 25 de enero de 1725) (Cfr. Eduardo Mendoza, **La historia de la masonería en Perú**, Ed. Tipográfica, Lima, 1966), pasando por los integrantes en el Cono Sur de la llamada "Logia Lautaro" (no olvidando que Lautaro fue un indígena araucano asesinado por los españoles en la conquista; algo así como una Logia Tupacamaru en el Siglo XX) — desde José de San Martín, incluyendo a Manuel Belgrano, Andrés Bello, José Caro, Fran Servando de Mier, Antonio Lariño, Bernardo O'higgins, José Ki-va Altero, etc. — y tantos otros movimientos que lucharon contra España en la guerra de la independencia.

ción cubana en 1959 y aumentada desde el triunfo sandinista en 1979, queda definida en la polarización este-oeste, sobredeterminada por la relación norte-sur o la cuestión del desarrollo).

2 — LA "HUMANUM GENUS" (1884)

Nuestro aporte quiere situarse en el corto transcurso de dos decenios de fines del siglo XIX al comienzo del siglo XX. Encontrándonos exáctamente a un siglo de distancia no podemos menos que indicar que nuestro arzobispo de Montevideo, Mons. Mariano Soler (1846-1908), escribió en 1892 una "pastoral eucarística-apologética [...] con ocasión del cuarto centenario del descubrimiento de América"⁴, seguida en su publicación en Montevideo de las "Letras de Nuestro Santísimo Padre León XIII, a los arzobispos y obispos de España, Italia y ambas Américas sobre Cristóbal Colón", del 16 de julio de 1892⁵, y de los cuales documentos espero tratarlos en otra ocasión. El mismo Mariano Soler escribió, además, un libro, en el año 1898, editado en la Tipografía Uruguaya, sobre "El espíritu nuevo, la Iglesia y el Siglo. Tendencias, conveniencia y razones de la conciliación de ambos [...] en ocasión de el solemne homenaje a Jesucristo Redentor en el año 1900"⁶, que se cerraba con una pastoral que se iniciaba con las siguientes palabras:

Con inusitada y extraordinaria expectativa aguarda la generación presente la próxima clausura del siglo XIX para entrar en el XX⁷.

En este ambiente, por una parte de triunfalismo — como veremos —, pero por otra de intranquilidad y con espíritu de "resistencia" — como quien se atrinchera para salvar lo que más se puede ante un temible enemigo —, la Cristiandad en crisis, monárquica en Italia, feudal frecuentemente en sueños, se oponía al triunfo de la burguesía, a su ideología (el liberalismo), a sus organizaciones (entre las que debe contarse la masonería), de los países de la Europa central — principalmente anglosajones —.

El Papado, institución histórica europea, acaba de perder los Estados Pontificios (1870) en manos de los patriotas, de los garibaldinos, de

4 — Escrita el 30 de agosto de 1892.

5 — Dadas en Roma y propagadas en Montevideo por nuestro obispo Mariano Soler.

6 — Esta obra recibe en la actualidad mucho interés.

7 — **Op. cit.**, p. 322.

los "carbonari". La masonería ha jugado su papel organizativo. La Iglesia la teme y la persigue frontalmente. Desde Clemente XII, en la encíclica **In eminenti** (del 24 de abril de 1738), primero en España (es publicada el 11 de octubre del mismo año), y después en Hispanoamérica, se crea la conciencia de la peligrosidad de "la mala semilla de estas perjudiciales juntas" — como explicitaba la encíclica —. Presente los masones en Nápoles desde 1751 al menos, ya en 1753 interviene la Inquisición⁸. La Cuestión llega a Lima y se toca el tema el 21 de agosto de 1751⁹. Desde 1760 en México se advierte la existencia de la institución.

Seguirán de Benedicto XIV la **Providas** del 18 de mayo de 1751; de Pio VII, la **Ecclesiam a lesu Christo** del 13 de septiembre de 1821; de León XII la **Qua graviora** del 13 de marzo de 1825; de Pio VIII, **Traditi** del 21 de mayo de 1829; de Gregorio XVI **Mirari**, del 15 de agosto de 1832; de Pio IX **Qui pluribus** del 9 de noviembre de 1846, todas contra la masonería. Por último León XIII publica la **Humanum genus**, el 20 de abril de 1884. De inmediato vemos su repercusión en América Latina. En Santiago de Chile se publica un "Edicto sobre la Francmasonería con la encíclica **Humanum genus** y la Instrucción relativas a ella", en la Imprenta del Correo, 1884 — de donde citaremos —. También podemos ver una "Pastoral que el Ilustrísimo Señor Obispo de la Diócesis de la Paz, Dr. Don Juan de Dios Bosque", del 16 de julio de 1885 (Imprenta de la Unión Católica), publicada sobre esta "herejía moderna"¹⁰: "el liberalismo y la masonería"¹¹, que "con los fastuosos nombres de libertad, de ciencia, de civilización y de progreso |propagan| ese error del liberalismo moderno"¹². Todavía hemos consultado la encíclica "Contra la masonería", publicada en la Imprenta de N. Parga, Guadalajara, 1884.

León XIII, en eclesiología de la época, refiriéndose a las dos ciudades de San Agustín, escribe:

El primero lo forma el reino de Dios en la tierra, es decir, la verdadera Iglesia de Jesucristo, cuyos miembros, si quieren pertenecerle.. deben pertenecerle de corazón..."¹³.

El Papa identifica así Reino de Dios e Iglesia. El "reino de Satanás" tiene entre sus organismos "la sociedad conocida con el nombre de

8 — Cfr. José Ferrer Benimeli, **La masonería española en el siglo XVIII**, Siglo XXI, Madrid, 1974.

9 — Cfr. Ramón Martínez Zaldúa, **La masonería en Hispanoamérica**, Ed. Amic, México, 1965.

10 — **Op. cit.**, p. 3.

11 — **Ibid.**, p. 4.

12 — **Ibid.**, p. 7.

13 — Edición de Santiago de Chile citada, p. 1.

Francmasonería"14. En tres ocasiones indica que debe oponerse "toda la **resistencia** que sea posible"15. Los identifica con el "naturalismo"16. Se le vincula a muchos aspectos negativos, en especial su secretismo, el pretender "destruir por completo toda la disciplina religiosa y social que ha nacido de las instituciones cristianas"17, pero, en especial:

Y por eso en todas partes pregonan que es del todo necesario separar la Iglesia y el Estado... Y así es consiguiente que quieran constituir el Estado separado de las instituciones y preceptos de la Iglesia"18.

Esta "separación" se pretendía imponer en todos los niveles de la sociedad política y civil ("la llamada moral e cívica, independiente o libre")19. Lo mismo en el nivel de la vida matrimonial o la juventud, se impone una moral racionalista, naturalista. Y llegan a decir, exclama el Papa León XIII:

En este terreno sus creencias en la ciencia política... enseñan... que todo poder reside en el pueblo libre; que los gobernantes sólo tienen el mando por encargo y concesión del pueblo, de tal suerte que, cambiada la voluntad del pueblo, es lícito despojarlos de su autoridad"20.

A lo que el Papa exclama:

Nada es más contrario a la verdad que sostener que depende de la voluntad del pueblo... — Y continúa: — Suprimase el temor de Dios y el respeto debido a sus leyes; entréguese al desprecio la autoridad de los príncipes; permítase y apruébese la manía del castigo, y necesariamente se seguirá el transtorno y ruina de todas las instituciones. Tal es el fin que meditan y al cual deliberadamente se encaminan muchas asociaciones de **comunistas** y **socialistas** (subraya el Papa), a cuyos designios no puede llamarse extraña la Francmasonería"21.

14 — **ibid.**, p. 2.

15 — **ibid.**, pp. 2, 4 y 16: "la resistencia contra el enemigo común", etc.

16 — **ibid.**, pp. 6, 7, 10, 11, etc.

17 — **ibid.**, p. 6.

18 — **ibid.**, p. 7.

19 — **ibid.**, p. 19.

20 — **ibid.**, p. 11.

21 — **ibid.**, pp. 13-14.

La posición monárquica de León XIII, su temor por lo popular, le hace concebir la tesis "conspiracionista"²². Su visión de Cristiandad es plena; su defensa de una unión en el poder, lejos de las "adulaciones" para con el pueblo, de "la Iglesia y los Soberanos"²³. En cuanto a la cuestión social, siete años antes de la **Rerum novarum**, el Papa escribe como solución:

No poco ha sido nuestro consuelo cuando vimos establecidas en muchos puntos asociaciones de este género, como también sociedades de patronos, con el objeto unas y otras de auxiliar a la honrada clase de los proletarios, de proteger con su tutela y cuidado sus hijos y familias, y de conservar en ellos las buenas costumbres"²⁴.

3 — LA MASONERÍA Y EL CATOLICISMO

Bajo este título publicaba el editor Andrés Ríos en Montevideo, un libro del obispo Mariano Soler, con 382 páginas, el mismo año 1884. Cabe destacarse que el joven obispo había estudiado en Roma, y había viajado por toda Europa²⁵. Conocía el francés e inglés (además de su latín, griego e italiano): una inmensa cultura para su época. Como primer obispo de Montevideo fue un intelectual de importancia, ultramontano, es verdad, pero abierto a las ideas liberales, científicas y literarias, como veremos, del momento. No puede pensarse que era un conservador: más bien era un progresista en la línea de la "romanización" de la Iglesia latinoamericana, como tantos otros seminaristas egresados del Pío Latinoamericano de Roma — fundado en 1857 justamente, para renovar el episcopado en nuestro continente —.

Como el Papa, y todos los demás católicos de la época, se identifica o emparenta la masonería con el liberalismo, el naturalismo y el racionalismo. Citando a Renán escribe:

22 — Esta posición es rechazada, con razón, por David Cueiros Vieira, **O Protestantismo, A maçonaria e a Questão Religiosa no Brasil**, Editora Univ. de Brasília, Brasília, 1980.

23 — **Op. cit.**, p. 15.

24 — **Ibid.**, p. 18.

25 — Como es de suponer M. Soler no pudo estudiar el tema en tan corto espacio de tiempo (ya que la encíclica del papa León XIII era de ese año 1884). Era necesario que el tema le hubiera interesado en el tiempo de sus estudios en Roma, y por ello pudo escribir en pocas semanas un libro sobre la cuestión.

Pues bien 'de ese inmenso sumidero de basura', en que se convirtió el naturalismo incrédulo; respirando la atmósfera de aquellas 'indecencias, impiedades, mentiras y bufonadas', de aquella 'ciencia superficial e incrédula' nació lo que hoy llamamos 'Liberalismo, Racionalismo y Masonería': organización internacional del anti-cristianismo"²⁶.

El libro tiene 25 capítulos, donde se estudian "los orígenes e idea general de la Masonería" (cap. 2), el "Exámen del principio de mutua relación entre el liberalismo, el racionalismo y la Masonería" (cap. 4), la organización secreta (cap. 5), "el lema masónico Libertad, igualdad, fraternidad es un plagio hecho al cristianismo" (cap. 9); "La Masonería y la Democracia" (cap. 10); la acusación masónica de la incompatibilidad entre ciencia y fe (cap. 13), la cuestión de la enseñanza (cap. 14). Veamos algunos puntos.

En el fondo le preocupaba al catolicismo la situación italiana, como secuela de la unidad italiana debida a los movimientos patrióticos de la península. Por ello Soler no puede dejar de indicar que "la inmensa mayoría de los masones es capaz de jurar que la Masonería nada tiene que ver con el **Carbonarismo**... |pero| el Carbonarismo es el poder ejecutivo de la Orden Masónica, o como dice el H. Luis Blanc 'la parte militante de la Francmasonería'²⁷.

Soler era un católico progresista, "liberal" (liberalcatolicismo de la época), cuando enuncia:

La Masonería, como el liberalismo, es rea del plagio más escandaloso, por la ter inversación calculada y sistemática de las palabras más hermosas y cristianas en provecho del error... La historia de la civilización demuestra que el lema 'libertad, igualdad y fraternidad', tan simpático a los corazones nobles, ha sido robado al Evangelio y a la Iglesia por el liberalismo y la Masonería, para ponerlos al servicio de la incredulidad y engañar a los pueblos"²⁸.

Para los católicos de posición ultramontana, todas esas consignas habían sido la causa del caos sembrado por la Revolución Francesa, que Soler había estudiado día por día:

26 — **Op. cit.**, pp. 20-21.

27 — **Ibid.**, pp. 36-37.

28 — **Ibid.**, p. 90.

Al instante la hez de la sociedad sube a la superficie. En la noche del 12 al 13 de Julio todas las barreras... son forzadas e incendiadas... Van de puerta en puerta gritando: armas y pan! ... Una banda hunde a hachazos la puerta de los lazaritas, destruye la biblioteca, los armarios, el gabinete de física... y se emborrachan...²⁹.

La masonería significa esa revolución: desorden contra las instituciones antiguas y beneméritas. Pillaje y falsas promesas utópicas. Es interesante como para Soler los héroes de la independencia eran católicos — lo cual era para él incompatible con el hecho de que sin embargo históricamente fueran igualmente masones, a la manera del siglo XVIII —:

¿Quiénes son los hombres de primera fila en la revolución americana, sino Bolívar que testaba a la hora de su muerte recomendando su alma al Dios de los católicos, San Martín y Belgrano que deponían sus bastones de mano a los pies de la Virgen, O' Higgins que fue amortajado con hábito de San Francisco superpuesto a su casaca de capitán general, Artigas que hacía rezar el rosario a sus tropas... |todo esto| ha hecho comprender a los pueblos la gran hipocresía del lema masónico y ya todos comprenden que el liberalismo es a la libertad lo que el racionalismo es a la razón y el socialismo a la sociedad, esto es, la negación de la libertad, de la razón y del orden social³⁰.

Más interesante todavía es la manera como trata el tema de "La Masonería y la Democracia". Con absoluta seguridad comienza diciendo:

Por ser la Masonería la antítesis del Evangelio, es esencialmente enemiga del reinado de la libertad y la democracia... 'Sin la fe, ha dicho el ilustre publicista Tocqueville, no puede vivir la libertad; sin la religión sólo puede existir el despotismo'... La libertad que engendra el principio masónico es la licencia de la demagogia³¹.

Soler no niega la democracia como valor positivo; el más piensa que es necesaria una "democracia cristiana", como veremos. Argumenta entonces de manera distinta que León XIII:

29 — *Ibid.*, pp. 106-107.

30 — *Ibid.*, p. 114-115.

31 — *Ibid.*, p. 117.

La Democracia es igualdad; la democracia supone un derecho igual ante la Ley e instituciones comunes a todos los ciudadanos y para bien de todos... ¿Es algo de esto la Masonería?³².

A partir de este concepto se vuelve sobre la organización masónica y le reprocha su nombre de "ilustre y venerable Orden", que considera "profanos" a los no iniciados; que guarda secreto: que tiene "una jerarquía temible":

Esto no es la libertad, eso no es la igualdad; eso no es ni puede ser la democracia: eso es el simbolismo egipcio, para conservar despóticamente el predominio de los adeptos³³. "Sostenemos que es un verdadero peligro para la democracia"³⁴.

Y vuelve Soler, una vez más, en su ataque a la Revolución Francesa, que es identificada con la Masonería:

La democracia que nos anunció la Revolución Francesa, dirigida por los hombres de mandil, apenas nacida, fue ahogada en la guillotina y se convirtió en la igualdad del degüello y en la demagogia y terrorismo de la chusma³⁵.

Para Soler la "voluntad popular" no es la última referencia del poder, ya que "la voluntad del pueblo" no puede "quitar a ningún individuo sus derechos individuales, incluso el de propiedad³⁶, mientras que si es verdad que "todo poder viene de Dios, expresa el derecho divino **inmediato** de la soberanía social, y el derecho **mediato** de los gobernantes... he aquí la soberanía nacional"³⁷.

Soler también se defiende de "la ciencia de esos semi-sabios del materialismo positivista"³⁸, a los que les opone una lista interminable — pero con pleno sentido y conocimiento — de creyentes cristianos científicos

32 — **ibid.**, p. 118.

33 — **ibid.**, pp. 118-119.

34 — **ibid.**, p. 121.

35 — **ibid.**,...

36 — **ibid.**, p. 124.

37 — **ibid.**,...

38 — **ibid.**, p. 152. Sobre la "ciencia" véase además el capítulo 23 nombrado (pp. 275 ss.). Aunque Soler quiere mostrar sus buenos conocimientos de la ciencia (y ciertamente estaba muy por sobre la media del Uruguay de la época), suenan hoy sus argumentos de una ingenuidad asombrosa. En especial su crítica a Darwin (pp. 279 ss.), o su demostración matemática de la antigüedad de la creación, de lo que deduce que "la aparición del hombre sobre la tierra no se remonta pues más allá de seis mil años" (p. 280).

cos: Copérnico, Galileo, Bacon, Malebranche, Leibnitz, Pascal, Euler, Cauchy, Spellanzeni, Vesale, Morgagni, etc., dando un ejemplar alarde de conocimiento "al día".

En ese mismo año de 1884, en Argentina, se decretaba la enseñanza laica y gratuita. Soler protestante airadamente:

He aquí por qué se grita tan ardientemente por la enseñanza obligatoria y laica. Laica en cuanto no sólo debe ser dada por seglares con exclusión de los sacerdotes y religiosos, sino con prescindencia de toda religión³⁹.

Termina el obispo en tono triunfalista:

No es aquí el lugar de detenerme en indicar el movimiento colosal que en el sentido católico se está operando en todo el mundo y especialmente en los pueblos más trabajados por la masonería y el **racionalismo protestante** | entramos aquí en otro tema |, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos. El mundo marcha y el Catolicismo, triunfa⁴⁰.

4 — LA SOCIEDAD MODERNA Y EL PORVENIR

Con este título publica nuestro obispo otro libro en 1890, en la misma Tipografía en Montevideo, de 450 páginas⁴¹. El subtítulo es "en sus relaciones con la Iglesia y la revolución". Es un escrito ultramontano, pero al mismo tiempo progresista y optimista. La Iglesia tiene porvenir. Es verdad que "el mundo pasa en este momento por una gran transformación, pero la Iglesia no tiene nada que temer" (contenido del cap. 1).

Su posición queda enunciada así:

Pasemos a considerar en particular cada una de las transformaciones que se anuncian y con que se amenaza a la Iglesia en el porvenir, y veremos como Dios la ha preparado divinamente para comprenderlas y cristianizarlas, haciéndolas viables⁴².

En primer lugar, ante la "transformación política", Soler comprende que "la sociedad moderna abandona cada día más marcadamente el

39 — *Ibid.*, p. 165.

40 — *Ibid.*, p. 314.

41 — Asombra la capacidad del obispo y la actualidad de sus temas.

43 — *Op. cit.*, p. 33.

principio de la monarquía absoluta con todas sus consecuencias"⁴³, por lo que debe abrirse la perspectiva al "advenimiento de la democracia"⁴⁴. Pero su visión es de "Nueva Cristiandad":

El elocuente y sabio Lacordaire pensaba del mismo modo y manifiesta espantarse del porvenir, si no contase con la Iglesia para reglamentar y moralizar la democracia europea... Las Repúblicas de la América española, a contar de su constitución son una prueba de ello; pero los grandes estadistas comienzan a preveer que si ese es el fruto del libelarismo, este será bandedado para entregarse los pueblos en brazos de la Iglesia, que salvara la democracia⁴⁵.

Piensa, entonces, que la Iglesia, por medio de una "democracia cristiana", es una alternativa política concreta, para superar el liberalismo. Es necesario, entonces, considerar la mentalidad de los católicos de la época, para comprender igualmente las posiciones de masones y protestantes.

Piensa, además, el obispo en las transformaciones científicas de la sociedad moderna, y en las de tipo económico-social: "transformación económica, según los más, revolución social, socialismo, según otros"⁴⁶. El inventario de Soler no es sectario; tiene una visión abierta y realista de su época; universal aún, y muy por sobre la conciencia media latinoamericana y de la Iglesia. La situación sería la siguiente:

Hay dos movimientos paralelos; producción cada vez mayor de las riquezas de la tierra, que es el resultado de la ciencia aplicada: repartición cada vez más igual entre todas las clases de la sociedad, que es la consecuencia del advenimiento de las clases populares⁴⁷.

No se crea, por ello, que el obispo estará por una igualdad entre dichas clases de manera inmediata o revolucionaria. Por el contrario, "este es el defecto de los utopistas... No se le exijan [a la Iglesia] imprudentes precipitaciones que solo causan desgracias a la sociedad"⁴⁸. Es, como vamos viendo, un progresista moderado.

Como era de esperar, su visión social no puede sino fundarse en una cristología:

43 — *Ibid.*.

44 — *Ibid.*, p. 67.

45 — *Ibid.*, p. 70.

46 — *Ibid.*, p. 51.

47 — *Ibid.*.

El reinado social y universal de Jesucristo se realizara para gloria de la humanidad... Si; el reinado social de Jesucristo vendrá con el triunfo de la sociedad moderna... Como dice un eminente escrito belga: 'La Iglesia católica demuestra cada vez más ser la gran potencia civilizadora'..."⁴⁹.

Un año antes de la **Rerum novarum** Soler escribe:

El socialismo marcha y la represión no lo puede detener. Es más poderoso en Alemania que en Francia; pero la cuestión social no ha nacido solamente de las doctrinas revolucionarias... Y he aquí que la Iglesia toma en sus manos esplendorosamente las cuestiones sociales⁵⁰.

La Iglesia debe situarse igualmente en medio de las transformaciones literarias, morales y religiosas; artísticas. El obispo habla no solo de los hegelianos o Kant, sino igualmente de Feuerbach⁵¹ o del individualismo de Stirner⁵². No le pasa desapercibida la geología, la prehistoria, la lingüística⁵³. Pero para él "la gran cuestión contemporánea" es la "crisis actual del pontificado"⁵⁴, a la que le dedica toda la Segunda Parte del libro — más de 150 páginas —. Le obsesiona la pérdida del Estado Pontificio y la precaria situación del Papado en Roma. El modo de Cristiandad sigue guiando su visión eclesiológica, lo que le imposibilita situar los problemas que tenemos entre manos — el liberalismo, la masonería o el protestantismo — de una manera más adecuada.

5 — CATOLICISMO Y PROTESTANTISMO

En el año 1902, bajo el título indicado, Mariano Soler publicó otro libro, de 300 páginas en la misma Tipografía de Montevideo, con el subtítulo de "Razones decisivas y perentorias por las que un verdadero cristiano no puede ser protestante sino católico-romano".

Hoy nos parecen pedantes y persecutorias las afirmaciones del obispo de Montevideo, pero las traigo a cuento para recordar la posición del catolicismo militante de comienzo de siglo latinoamericano. En la lu-

48 — **Ibid.**, p. 52.

49 — **Ibid.**, p. 90.

50 — **Ibid.**, p. 91.

51 — **Ibid.**, p. 159.

52 — **Ibid.**, p. 160.

53 — **Ibid.**, pp. 197 ss.

54 — **Ibid.**, pp. 275 ss.

cha por la hegemonía, la jerarquía católica veía en el protestante — lo mismo que en el masón o liberal, ideológicamente — alguien que disputaba su autoridad en el “espacio” religioso. Los liberales, que nunca se convertirían subjetivamente al protestantismo, lo usaban sin embargo para jaquear dicha hegemonía ideológica religiosa de la Iglesia católica en la sociedad civil. Era necesario romper dicha hegemonía para poder crear un nuevo consenso. El obispo, entonces, se oponía al protestantismo por razones filosóficas y teológicas, pero siempre estaba presente la tensión política que subyacía en los argumentos abstractos.

Su posición es simplista. Unifica la posición del protestante con la de los racionalistas, con la Ilustración:

El principio fundamental del protestantismo — dice Soler — consiste en que la razón de cada individuo, interpretando la Biblia, debe ser su única regla de fe ... Pero desde que se establece que la razón de cada hombre es juez de la verdad, todas las reglas que se le pueden dar se reducen a esta: todo lo que parezca claro a nuestra razón es verdadero⁵⁵.

Para nuestro obispo, como veremos, ser protestante, liberal y masón son aspectos de un mismo fenómeno, al que habría que agregarle el racionalista y naturalista — para hablar como León XIII —. Esta simplificación puede entenderse desde la posición práctica (socio-política concreta) en la que se encuentra el obispo. Tomemos un ejemplo sobre el que se refiere en su obra: “La Liga de Cristianos”⁵⁶.

Queremos ocuparnos de esta Liga, porque es una nueva aparición entre nosotros ... **Liga de cristianos**, que lleva este adición **para la emancipación de la América Latina del yugo papal** ... Dicen los de esa Liga que admiten la Biblia (según el texto de la Iglesia Metodista episcopal), como única regla y fuente de la fe cristiana⁵⁷.

Y se lanza el obispo con argumentos tan de la época:

¿Cómo queréis que carezcamos de sentido cristiano para aceptar a todos los autores y corifeos de sectas, a título de que ellos son los que enseñan el puro Evangelio y el verdadero cristianis-

55 — **Op. cit.**, p. VIII.

56 — **Ibid.**, 230 ss.

57 — **Ibid.**, p. 231.

mo, de tantas y tan múltiples maneras expuesto, que constituye una verdadera Babel cristiana?⁵⁸.

Para Soler "el protestantismo es un sistema destinado a perecer desde su origen en el racionalismo por su propio principio del exámen privado"⁵⁹, pero lo que más le enfada es un texto de la Liga en la que se enuncia "la decadencia de la raza latina y la prosperidad de la sajona", que aparecía en una de las propagandas publicada en "El Atalaya" de Montevideo, número 12:

Medité Vuestra Excelencia — dice la **Liga** — en el engrandecimiento asombroso y la preponderancia decisiva de la Prusia entre el elemento germano; haga un estudio comparativo de la respectiva condición de los cantones de la Suiza: pregúntese ¿cómo es que los vastos territorios de Arizona, Nevada, Colorado, California, Texas, Luisiana, Florida, Puerto Rico y Filipinas, están hoy día en posesión de gentes que no saben ni aún pronunciar esos nombres... La primera nación latinoamericana que se desligue completamente de la influencia clerical romana y abraza de buena fe las puras doctrinas del Evangelio de Cristo, se colocará en el camino de la hegemonía entre las repúblicas hermanas... Recibid, señor Presidente, las seguridades de la alta consideración de la Liga de Cristianos... Montevideo, octubre de 1901⁶⁰.

Estaría de más aquí copiar los argumentos históricos y apologéticos con los que el obispo pretende demostrar la antigüedad, prestigio, glorias y grandeza de la raza latina — en el cual discurso, de todas maneras, muestra una cultura espléndida para el medio uruguayo de la época —. Sobre todo, argumenta largamente sobre "el triunfo permanente de la Iglesia Católica", trayendo a colación cifras y cifras para mostrar su "incontenible expansión"⁶¹. Una realmente risueña, en la que va colocando el número de cristianos (y desde el siglo XVI católicos) — desde el siglo I: 500 mil; II: 2 millones; III: 5 millones, y así sucesivamente — vaya a saber sacada de que obra, de donde concluye entusiasmado:

Nótese en este movimiento, primero, que ha sido siempre creciente...; segundo, que en los siglos en que ha sido mayor la

58 — **ibid.**, p. 232.

59 — **ibid.**, p. 235.

60 — **ibid.**, pp. 238-239.

61 — **ibid.**, pp. 246 ss.

persecución, y en los que ha habido mayores defecciones, como son los últimos, siguió siempre creciendo la comunidad cristiana⁶².

Soler no se pregunta, en realidad, sobre la seriedad estadística; tiene en ese sentido poca exigencia — como por lo general en todos su discurso apologético.

Lo cierto es que descubre en el protestantismo una nueva fuerza que disputa la hegemonía católica. Antepuesto también ante el poder liberal, la Iglesia católica se apoya en el papado — como poder que desde fuera puede dar mayor resonancia a las protestas de un pequeño país latinoamericano y a su Iglesia. Para concluir escribe:

El anticlericalismo patrocinado por la liga protestante — liberal y la Masonería, ha emprendido la difamación de la Iglesia y nos ha inundado de folletos calumniosos y difamatorios... con una furia y una intolerancia inauditas y destempladas, que no conciben, por cierto, con el régimen democrático⁶³.

6 — REFLEXIONES FINALES

He querido aportar estos materiales de época, para revivir entre nosotros y en medio de nuestras discusiones de estos días, la posición de un obispo católico, progresista y abierto al tiempo, no por ello menos ultramontano y profundamente "romanizado", ya que para él era más importante la "cuestión romana" que la opresión que se estructuraba en América Latina por la expansión del imperialismo anglosajón; que alababa con grandes epítetos al Colón descubridor de América y reservaba olvidadas palabras a los indios expoliados de sus tierras y bienes; que exaltaba la importancia de la autoridad y se mostraba sumamente desconfiado de la "voluntad popular" o la "chusma"...

En realidad el obispo se encontraba en una compleja encrucijada en la cual el modelo colonial de Cristiandad, o de Nueva Cristiandad tal como impulsaba el papado, de unidad de Iglesia y Estado, de total hegemonía ideológica de la Iglesia católica en la sociedad política y civil, era ya imposible. Los responsables de las estructuras tradicionales de la Iglesia luchan denodadamente para conservar, resistir, impedir que otros entren al redil. Pero los tiempos eran otros y la Iglesias debía adoptar otro

62 — *Ibid.*, pp. 247-248.

63 — *Ibid.*, p. 277.

“modelo”, otro tipo de relación con la sociedad. El obispo Mariano Soler, aunque abierto a su tiempo, aunque intentaba comprender las transformaciones culturales, científicas, político-democráticas, económicas, en realidad se encontraba en una posición contradictoria. Sin advertirlo había ya asumido las posiciones fundamentales del capitalismo liberal (la propiedad privada como principio fundamental, etc.), pero al mismo tiempo no comprendía que era Inglaterra y Estados Unidos los que expandían su poder económico-político por toda América Latina (y también por África con el Congreso de Berlín de 1884-1885, y el Asia). Junto a los ferrocarriles y la construcción de los puertos crecía la concentración de capital industrial y financiero, y el capital inundaba las neocolonias. Con ellas, inevitablemente, el obispo lo veía pero no sabía en realidad su sentido, se expandía el liberalismo, la masonería y el protestantismo. ¿Qué hacer ante tales “enemigos”? Solo le queda recurrir a la tradición, al pasado, a Roma como punto de referencia externa y a una especie de esperanza utópica en el futuro, pero sin mediaciones reales. No era el pueblo latinoamericano el posible sujeto de la construcción de ese futuro; no era un proyecto civilizador, ya que no se aportaban propuestas concretas. Era solo una fe abstracta en la misma Iglesia como mediación civilizadora. El ideal de Nueva Cristiandad.